

Nicomedes-Pastor Díaz. *Poesía Completa*. Edición de Luis Caparrós Esperante. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006, 399 págs.

Luis Caparrós Esperante, estudioso de poetas españoles de los siglos XIX y XX, ofrece en este volumen la primera edición filológicamente pulcra que se ha impreso de la obra poética del romántico Nicomedes- Pastor Díaz Corbelle (1811-1863), tanto por el rigor con el que ha planteado la depuración textual de los poemas como por las notas complementarias que los acompañan y el estudio general que precede a los mismos. Esta «recuperación» de la faceta más honda y personal del escritor gallego se suma a la que, pocos años antes, habían aportado Guillermo Gortázar y y Prieto Benavent para sus escritos políticos (en la edición de 1996 titulada *Obras políticas*).

Menéndez Pelayo, prologando un libro de *Poesías* (1897) de Evaristo Silió acuñó la noción de escuela poética «septentrional» para incluir en ella, además de los escritores cántabros próximos a su mundo familiar, a dos de los mejores poetas del Romanticismo hispano: Díaz Corbelle y Gil y Carrasco. Para el crítico montañés esta escuela se caracterizaba por la «vaguedad de sus concepciones, la melancolía intensa que las anima, la preferencia que concede a la parte sombría, nebulosa triste de la Naturaleza», es decir, por una serie de rasgos que acercaría a sus participantes a las intuiciones de la lírica romántica alemana. Más comedido en la estimación del poeta gallego, Juan Valera que lo había conocido y tratado en los años cincuenta, señalaba en escritos públicos los valores de don Nicomedes como hombre de Estado, escritor de materia política y como poeta. «No empezar estimulándole como poeta sería desconocerle» afirmaba el influyente crítico andaluz en texto que recuerda Caparrós Esperante en la segunda página de su estudio introductorio, aunque la intencionada memoria del autor de *Pepita Jiménez* le permitiría confiar en carta privada a Menéndez Pelayo cómo le había molestado el desdén con el que Díaz estimaba sus poesías amorosas: «Es, por último, memorable el dicho del cursilón sentimental de Pastor Díaz (que han repetido luego otros cursilones) que a mí no me leerían nunca con gusto las mujeres» (vide, Juan Valera, *Correspondencia*, IV, 2005, 336-337).

Son numerosos los aciertos de esta edición de los que, sin más preámbulos, señalo el tino con el que Caparrós diferencia el nombre propio del escritor gallego –Nicomedes-Pastor- y sus apellidos –DÍAZ CORBELLE, que muy frecuentemente aparece alfabetizado en estudios y en libros de consulta como PASTOR DÍAZ. Pero dejando al margen cuestiones de detalle – erratas o confusa impresión de otros nombres de escritores⁴- esta edición constituye el primer trabajo moderno que sintetiza con rigor el *corpus* y la significación de la obra poética del escritor.

Caparrós establece como edición básica la que realizó el propio poeta gallego en 1840, el «annus mirabilis» de la lírica romántica española, a la que añade, como suplemento, los poemas publicados en la edición de 1866 y los textos que posteriormente le han sido atribuidos. El «aparato crítico» de esta *Poesía Completa* se edita en un capítulo anejo al final del volumen y es un detallado registro de variantes textuales, procedentes de impresiones anteriores o posteriores a 1840 en libros colectivos y publicaciones periódicas –en algún

⁴ Es el caso de «Aveilla» (p. 28) que corresponde al salmantino Pablo Alonso de la Aveilla, o del Francisco de Paula mencionado en otro lugar (p.35), que es el colaborador de Díaz en la *Galería de españoles célebres contemporáneos*, Francisco de Paula Cárdenas.

caso, la variante está señalada en nota a pie de poema, como ocurre con la cita en exergo que precede a «Mi inspiración» en su primera impresión de *La Abeja* de 1835-, y también en algún manuscrito y, por supuesto, en el volumen II (1866) de *Obras*, aparecidas póstumamente en el que se dio un orden a los poemas que el editor actual no comparte.

La anotación que ilustra a los cuarenta y siete poemas reunidos en esta edición es sobria en lo tocante a explicaciones léxicas y propuesta de fuentes literarias – las más exactas, las latinas-, pero es más detenida en lo que se refiere a datación de textos y circunstancias personales del escritor que pudieron haberlos suscitado. Para la documentación de este último aspecto, Caparrós Esperante aporta su investigación propia al informar con detalle de las publicaciones periódicas en las que fueron publicados por primera vez algunos poemas o los pasajes del *Diario* manuscrito e inédito de Díaz que se conserva en la biblioteca de la Real Academia Española y del que –según anuncia en este volumen- prepara una edición⁵.

El interés de la obra poética Pastor Díaz se manifiesta en varias direcciones. En primer lugar, es dato de primera importancia su vinculación sentimental con la literatura gallega, como ya hizo notar en su momento Manuel Murguía; el hecho de que su poema «A Alborada» – cuya primera edición segura es la de las *Obras* de 1866 tal como las pesquisas hemerográficas de Caparrós Esperante establecen- sea uno de los primeros poemas del «Rexurdimento» de la literatura gallega en el siglo XIX es un evidente síntoma de esta afección. Otro poema gallego – «Eloga. Belmiro e Benigno»- es texto que se la ha atribuido, y que Caparrós reproduce también en esta edición. Testimonios, ambos poemas, de una fuerte llamada que el poeta viveirense debía de sentir en relación a su tierra. Estos dos textos y el poema en francés «Vie et mort», incluido en las *Poesías* de 1840, nos devuelve la figura de un escritor polígoto, uno más dentro de la nutrido grupo de escritores modernos españoles que han cultivado la escritura literaria en varios idiomas.

La edición de los textos va precedida de un estudio preliminar de más de un centenar de páginas en el que se abordan dos cuestiones fundamentales como son, la biografía de un poeta que desplegó una intensa actividad política al tiempo que razonaba en diversos escritos los fundamentos de su actividad pública y el estudio de su obra lírica, si bien quedan tratadas insuficientemente las creaciones literarias en prosa del escritor de Viveiro (la novela *De Villabermosa a la China*, relatos breves como «Una Cita» y los textos autobiográficos que publicó Chao Espina o que editará el propio Caparrós).

La síntesis biográfica de la introducción contiene un caudal de noticias sobre relaciones amorosas del poeta que le confieren el perfil de personaje protagonista de una crónica sentimental del romanticismo más tópico, pero que constituyen anécdotas que, transformadas en clave lírica, se exhiben en los poemas de tema erótico que salieron de su pluma. Por lo que se relaciona con su actividad política -reflejada en el asunto de algunos poemas como el dedicado a la celebración de la Constitución de 1837 o al elogio del general Diego de León- también está narrada sumariamente en este preámbulo que, además, ofrece

⁵ En febrero de 1985 y bajo mi dirección, la profesora Isabel Gañán Ortiz leyó su Memoria de Licenciatura en el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza sobre la obra en prosa de Nicomedes Pastor Díaz y en la que editaba como apéndice este *Diario* que contiene sintéticas noticias autobiográficas de acontecimientos vividos por el escritor desde el año 1832 hasta 1863.

algunas consideraciones generales sobre el transfondo de pensamiento político que sustentó uno de los primeros teóricos españoles del liberalismo conservador. A este propósito merece la pena recordarse la insistencia con la que Díaz hablaba de una «generación» romántica, llegada a la vida pública a raíz de la muerte de Fernando VII, con la que se identificó plenamente en su prolongada contribución, desde 1834, a la conformación del moderno Estado liberal en España ⁶.

El estudio literario es la parte más elaborada de los preliminares de la edición. Aquí Caparrós pone a prueba su exigente paladar de lector –por ejemplo, en la fijación de la escansión silábica de algunos versos- y su habilidad exegética tanto a la hora de señalar la «poética» y los modelos líricos más inmediatos de Nicomedes Pastor Díaz como en el análisis los principales temas que se despliegan en sus poemas. Apunta con acierto a la importancia poetológica que tienen los prólogos que escribió para las *Poesías* (1837) de José Zorrilla y para su propia edición de *Poesías* de 1840 y pone de manifiesto la devoción poética que profesó a este último y, más lejanamente, a Lamartine. Síntomas tanto estos textos como las correspondencias poéticas de la visión que mantuvo respecto a la profunda crisis de valores que se vivía en el tiempo histórico que le tocó en suerte. Donald Shaw ya había comentado la singular importancia del prólogo de 1837 a propósito de los manifiestos teóricos del Romanticismo español en términos que acepta nuestro editor: «Pastor Díaz no sólo estuvo en lo correcto en su enfoque de la dualidad dentro del movimiento romántico (Romanticismo «histórico» y romanticismo «liberal») sino que también tuvo el valor de ir contra la corriente, resuelto como estaba a explicar el romanticismo en términos de la historia de las ideas» (en AA. VV., *De místicos y mágicos, clásicos y románticos. Homenaje a Ermanno Caldera*, Messina, Armando Siciliano, 1993, p. 483).

Los grandes temas líricos de los poemas más intensos del escritor quedan enmarcados en un sugestivo comentario sobre el erotismo fúnebre y la imaginación visionaria del poeta – no en vano Vicente Llorens lo aproximaba a Novalis-, son características que constituyen los rasgos determinantes de esa escuela septentrional de la que hablaba Menéndez Pelayo y ofrecen los prodromos autóctonos del moderno lirismo de Gustavo Adolfo Bécquer, dentro de la configuración de un lenguaje todavía enfatizado por la retórica de la enunciación apasionada propia del círculo de Espronceda. Poemas como «Mi inspiración», «El amor sin objeto», «La mariposa negra», «La sirena del Norte» son textos que expresan una modalidad hispana de vivencia de la *Sehnsucht* ⁷ que confieren a Díaz una dimensión de originalidad en el panorama poético de su tiempo.

⁶ Valga este testimonio a vía de ejemplo, Díaz escribe en el nº 325 de sus *Pensamientos* (manuscrito de la Real Academia Española): «La *generación actual* española, polaca o democrática, que se presume hija del siglo, nada tiene que ver con el siglo XIX, sino con su exclusivo materialismo (...) a Balzac le llaman literatura, a Pelletan filosofía... y a *nuestra generación*, ineficaz e ignorante... a la del 34 que tanto hizo».

⁷ En *El señor de Bemibre* (1844), la novela histórica de Enrique Gil y Carrasco, el narrador explica el estado de ánimo de la protagonista en términos que resultan una correcta traducción de la palabra alemana, clave para el entendimiento de la vivencia subjetiva del romanticismo: «Siempre había dormido en lo más recóndito de su alma el germen de la melancolía producido por aquel deseo innato de lo que no tiene fin» (cito por la ed. de Juan-Louis Picoche, Castalia, 1986, p. 397)

Caparrós se detiene en estos aspectos y avanza algunos apuntes sobre rasgos del estilo lingüístico del poeta que, aunque certeramente planteados, podrían haber sido analizados con más detalle. Valga un pasaje, el del último endecasílabo de este serventesio perteneciente al poema «A la C... de S... (Epístola)»: «Alzarse vi entre el alga de esas rocas/ Como sirena que del mar brotara,/ Cándida imagen entre negras tocas,/ de ébano el cuerpo y de marfil la cara». «Ébano» y «marfil» – eufémico oxímoron donde los haya- había sido desde finales del XVIII la representación de dos mundos poéticos opuestos por el vértice, el de la luminosidad meridiana de Meléndez Valdés – la «lira de marfil»- y el de la inquietante penumbra de un insondable espacio desconocido – la «lira de ébano» de la que hablaba López Soler en el prólogo de su novela *Los bandos de Castilla*.

No elude Caparrós el debate hermenéutico sobre el origen doctrinal y los alcances de los durante tanto tiempo esquematizados dos romanticismos españoles – el «historicista» y el «liberal»-, que expone a partir del libro de Derek Flitter (1992) y el artículo de Donald Shaw antes citado, trabajos ambos que, por su cercanía cronológica, no pude incorporar a en mi *Panorama crítico del Romanticismo español* (1994). Ahora bien, los estudios dedicados a la interpretación general del Romanticismo europeo publicados en los años más recientes vienen acentuado un aspecto que había sido tangencial para los estudios anteriores a los años noventa y es el de la articulación que se puede establecer entre teoría literaria romántica y la concepción moderna del «nacionalismo» como hecho determinante en la vida pública del siglo XIX. David Aram Kaiser, entre otros, ha publicado recientemente un libro que aborda directamente esta cuestión (*Romanticism, Aesthetics and Nationalism*, Cambridge University Press, 1999) y cuya lectura puede ser muy útil para el mejor entendimiento de la obra literaria de un escritor español que, como Nicomedes Pastor Díaz, tuvo tanto que ver con la constitución del moderno Estado liberal en España, tanto en su pensamiento político y literario como en sus compromisos directos en la actividad política de su tiempo. Se trata de una indagación teórica para la que la bibliografía hispánica es aún deficiente.

LEONARDO ROMERO TOBAR
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA